

Historias extraordinarias

Ander Izagirre narra en «Los sótanos del mundo» su viaje a las depresiones más profundas de los cinco continentes

JAIME G. MORA

Más que por un éxito puntual, una editorial se define por sus autores de cabecera. Funcionen o no sus libros, publicarlos es una declaración de intenciones, y por eso los sellos los miman y protegen. Las casas grandes lo tienen más fácil: el músculo financiero de sus *bestsellers* les da aire para apoyar a escritores minoritarios o prometedores. Pero las independientes también tienen sus apuestas. Ander Izagirre (San Sebastián, 1976) pertenece a este grupo selecto de escritores patrocinados. Para Libros del K.O. es un autor fundacional. Allí por 2012, cuando se acababan de estrenar como editorial centrada exclusivamente en la no ficción, recuperaron *Plomo en los bolsillos*, un conjunto de historias sobre el Tour de Francia.

EL LIBRO HABÍA SIDO PUBLICADO por otra editorial, pero ellos le pusieron más entusiasmo y ya lleva once ediciones. Izagirre era un autor joven y con poco recorrido, pero atoraba una curiosidad y un talento narrativo difíciles de encontrar. No es de extrañar que los editores del K.O. lo ataran corto. Para la colección «Hooligans ilustrados», de fútbol, le pidieron que escribiera sobre su afición a la Real Sociedad; después se arriesgaron con *Cansasuelos*, donde narra un paseo de varios días por los Apeninos, y en *Potosí* viajó a Bolivia para tratar de entender por qué una niña de 12 años trabaja en una mina. *Los sótanos del mundo*, lo último de Izagirre, es fruto del viaje que el reportero donostiarra hizo entre 2000 y 2001 a las depresiones más profundas de cada continente: el Valle de la Muerte, en América del Norte; el lago Eyre, en Oceanía; la Laguna del Carbón, en América del Sur; el mar Caspio, en Europa; el mar Muerto, en Asia, y el lago Assal, en África. Dice Izagirre que, a diferencia de los ochomiles, en los puntos más bajos del planeta vive gente. Es lo que mejor se le da: descubrir el alma de lo que se encuentra.

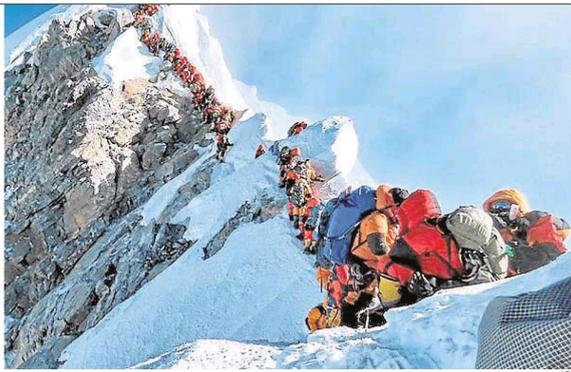


Los sótanos del mundo
Ander Izagirre
Libros del K.O.,
2020
404 páginas
19,90 euros
★★★★

POCAS VECES HABÍA PODIDO EXPERIMENTAR esta sensación de viajar en un libro. Izagirre me ha llevado de un continente a otro en cuatrocientas páginas: he conocido las miserias de la fiebre del oro de California, he sentido la angustia de entrar en una mina y me he ahogado con el calor de Yibuti; he descubierto a comerciantes aislados en la cumbre del Sinaí, a pastores «ovejizados» por su extrema soledad y a viajeros que, lejos de Europa, advierten que lo que ha quedado es un continente vacío y agotado. Lo que el autor quiere subrayar es que los occidentales no somos los únicos que vivimos en el mundo. Miramos a los aborígenes australianos o a los nómadas del desierto «con el paternalismo de quien admira una reliquia prehistórica», sin saber que ellos atesoran culturas milenarias. Para apreciarlo, claro, hace falta afilar los ojos. Izagirre es único, tiene un talento innato para contar la vida.



Ander Izagirre



Atasco en el Escalón Hillary para alcanzar la cumbre del Everest

OTRO HIMALAYA PUEDE SER POSIBLE

La periodista catalana Xiana Siccardi y su sherpa, Lakpa Nuru, narran su encuentro y ascensión al Everest. Un viaje iniciático

Sherpas. La otra historia del Himalaya



Xiana Siccardi & Lakpa Nuru
Ediciones del Viento, 2020
216 páginas
19,50 euros
★★★★

GONZALO PERNAS

Si en duda, el *trekking* del Everest está entre las actividades más demandadas por el turismo internacional de montaña. Teniendo en cuenta que este tipo de vacaciones se vuelven existenciales a veces, una buena forma de empezar a hablar de este libro puede pasar por esa especie de *stendhalazo* antropológico, ligado casi siempre a un momento emocional convulso y a la naturaleza expiatoria del viaje. Dicho de otra manera, *Sherpas* es un trabajo sobre la búsqueda del yo en lo otro, que no ha podido evitar transitar algunos lugares comunes y que tiene sobre todo a su favor la descripción de entornos y ambientes, todo lo que cuenta sobre la cultura sherpa y una escritura que ofrece momentos afortunados.

Lo cierto es que sus 216 páginas aluden a algunos de los tópicos propios de la literatura sobre el Himalaya, como la bondad intrínseca de sus guías y porteadores o su manera de

comprender la muerte, que «no es en Nepal un tabú tan fuerte como en Occidente», o también a esa especie de estoicismo con el que afrontan lo azaroso de sus vidas. A medida que va franqueándose ese marco de fascinación por lo oriental, el libro va dejando atrás su esquematismo inicial. Iremos leyendo descripciones más concretas de cómo funciona el negocio del turismo de altura, sobre monumentos tan exóticos

ES UN TRABAJO SOBRE LA BÚSQUEDA DEL YO EN EL OTRO. TIENE A SU FAVOR LA DESCRIPCIÓN DE ENTORNOS

como los *chortens*, sobre la rama panteísta profesada por el budismo sherpa o sobre muchas otras curiosidades propias de aquella parte agreste del planeta. Van apareciendo tanto los matices como la voz subjetiva. Una historia empieza a ser contada.

Bajo una llovizna fría, Siccardi conoce a Lakpa en Namche Bazaar, «antigua capital comercial del pueblo sherpa» e importante nudo de comunicación en el camino hacia el masificado campo base del Everest. El paisaje comienza a exhibir los rasgos severos de las grandes montañas en los alrededores del monasterio de

Tengboche: uno de los muchos símbolos de espiritualidad y tradición a los que el libro hace referencia. Acompañada por su porteador, Dawa, coincide más veces con Lakpa en el camino. Estos encuentros, que marcan el compás de la narración, van acompañados de conversaciones en las que el nepalí cuenta sus vivencias, o de reflexiones que siguen tendiendo un tanto al cliché. Sea como fuere, vamos llegando así a la segunda parte. Después de aquel viaje, Xiana Siccardi se pone en contacto con el *protagonista-coautor* de *Sherpas* para volver al Himalaya. Quizá suban al Meru Peak.

Lugares sagrados

Continuamos leyendo sobre más lugares sagrados, más ramas del budismo, asentamientos que van ganando en aridez a medida que sube la altitud. No desvelaremos si la ascensión a ese seismil cuyo nombre significa «mi montaña» llegará a producirse o no, pero sí que «la cima siempre fue un pretexto» para la viajera. La excusa del proyecto concreto dejará de ser necesaria, y volverá junto a Lakpa Sherpa una vez más. El campo base de la montaña más alta del mundo o el entorno del Meru dan paso a los paisajes que rodean a Lakpa y familia, el estilo se vuelve algo más íntimo y el asunto de la sintonización de culturas va ocupando cada vez más párrafos.